

ARTÍCULO ESPECIAL

Gac Med Bilbao. 2020;117(2):85-86



Pensamientos sobre la COVID-19 desde la Fisioterapia

COVID-19ri buruzko gogoetak Fisioterapiatik

Thoughts about COVID-19 from Physiotherapy

Se me invita a compartir una reflexión en torno al papel asumido por nuestro colectivo profesional durante esta crisis sanitaria. Admitiendo la dificultad del reto y la más que probable torpeza personal para sintetizar con atino el momento histórico vivido, se me antoja que el protagonismo de la Fisioterapia y el de sus profesionales en Euskadi durante la crisis COVID-19 representa, a mi juicio, una buena expresión de la compleja dimensión que se desprende de su propio paradigma como disciplina y como colectivo sanitario.

Como cabía esperar, la idiosincrasia de nuestra actividad asistencial, sumada a nuestro propio “perfil laboral” —tan solo un 15% del colectivo presta sus servicios en el ámbito público—, ha motivado que únicamente un pequeño grupo de fisioterapeutas haya accedido a desarrollar tareas asistenciales directas en la fase aguda de pacientes con COVID-19. Un reducido grupo que, sin duda, ha demostrado —como así haya sido señalado públicamente por especialistas en Neumología y en Cuidados Intensivos de todo el mundo— la eficacia y la eficiencia de los distintos abordajes que, desde la Fisioterapia Respiratoria, pueden ofrecerse; el diseño de protocolos y la colaboración directa en los cambios posturales necesarios para preservar los índices de saturación de O₂ o la proyección y desarrollo de estrategias de recuperación progresiva mediante el ejercicio terapéutico en estos pacientes, se han acreditado como herramientas indiscutibles en muchas de nuestras unidades asistenciales. Desgraciadamente, este beneficio vinculado a la Fisioterapia sigue buscando, incomprensiblemente, su espacio en los planes estratégicos de las políticas territoriales de salud y anhela su reconocimiento para su plena integración en los equipos de atención especializada.

Por otra parte, la limitada participación en “primera línea” no ha sido óbice para asumir con expresa generosidad, protagonismos secundarios de menor impacto mediático, mas con el valor añadido que sostiene su anonimato y la riqueza de la solidaridad espontánea; una fuerza y una generosidad apadrinadas como elementos identitarios de este joven colectivo, con escaso pero intenso camino recorrido y un amplísimo horizonte de desarrollo por delante.

La aceptación humilde y unánime para asumir la “disponibilidad funcional”, en hospitales, centros de salud y localizaciones no sanitarias por parte del colectivo fisioterapeuta del Servicio Vasco de Salud, es un buen ejemplo de ello. De manera añadida, las más de trescientas consultas de Fisioterapia de titularidad privada que, con el único argumento de aportar un elemento de contención a la crisis epidemiológica, cerraron sus puertas durante la tercera semana de marzo, sin mandato expreso y bajo la pesada incertidumbre de la sostenibilidad empresarial, fue otra muestra añadida e inequívoca de responsabilidad profesional. A ello se sumaron cientos de propuestas de ayuda desinteresada, un plan de donación altruista de materiales y equipos de protección individual a la red pública, la amplia aceptación para colaborar y participar en el Programa de Teleasistencia que fuera activado y que volcó un balance positivo con decenas de consultas satisfechas con la palabra y el corazón como únicas herramientas terapéuticas, la participación masiva en planes de formación específica y, cómo no, el mayor intercambio en abierto de documentación de interés técnico, actualizaciones normativas, infografías, propuestas a futuro, mensajes de ánimo e iniciativas públicas y privadas, del que jamás habíamos sido testigos desde esta institución profesio-

nal y del que, sin lugar a dudas, la personas que hemos asumido el reto de activarlas, coordinarlas o, simplemente, acompañarlas en calidad de testigos, nos sentimos muy orgullosas.

No quiero desaprovechar esta oportunidad para poner en valor el papel asumido por el propio Colegio Oficial de Fisioterapeutas del País Vasco y por las personas vinculadas con su gestión. El COFPV se ha erigido como protagonista indiscutible en la gestión de la crisis, aglutinador de diseños, estrategias y proyectos de colaboración; un medio válido de interlocución con las administraciones territoriales y estatales y un indiscutible instrumento de regulación profesional. No en pocas situaciones, la urgencia legislativa ha conllevado una evidente falta de especificidad normativa —cuando no la mera indefinición—, motivando la necesidad de asumir un protagonismo activo y valiente en la interpretación extensiva de algunos de los decretos publicados y de los

que emanaban decisiones fundamentales para el presente y futuro del colectivo y su disciplina.

Quiero pensar que la incertidumbre, la ansiedad y la frustración compartida entre muchos profesionales en algunos momentos de la crisis, han podido encontrar en esta institución una firme referencia, un abrigo o, cuanto menos, un punto de encuentro donde compartir las inquietudes y proponer soluciones desde el ejercicio responsable y el compromiso con nuestra principal función y deber: el servicio a la ciudadanía.

Roberto Romero Soto

17 de junio de 2020

Bilbao. Basque Country. España

Director Técnico y Secretario del Colegio Oficial de Fisioterapeutas del País Vasco